

Presentación del personaje árabe en *Crónica de una muerte anunciada* de Márquez

Dra. Abeer Mohamed Abd El Hafez
Depto. De lengua y literatura hispánica
Universidad de El Cairo
abirhafez4@hotmail.com

I. Introducción:

1. El presente trabajo pretende arrojar la luz sobre la presencia y la presentación del personaje árabe en la novela hispanoamericana contemporánea a propósito de la novela *Crónica de una muerte anunciada*¹ del premio nobel colombiano Gabriel García Márquez a través de un análisis de los recursos y la técnica narrativa aplicada.

La presencia de elementos árabes en la literatura hispanoamericana puede atribuirse a tres factores principales, correspondientes a su vez a una arraigada identidad histórica:

- 1- La notable existencia de los árabes en los países hispanoamericanos a partir la invitación de Colón² para descubrir nuevas tierras y el reclutamiento de los soldados aventureros con un arraigado y variado bagaje cultural, contando con gran número de soldados andalusíes³.
- 2- Los flujos de la inmigración árabe a partir de la primera Guerra Mundial procedentes de Siria, el Líbano y Palestina, llamados “los turcos” por llevar documentación del imperio otomano.
- 3- La exaltación de unos universos exóticos con el surgimiento de los movimientos del vanguardismo hispano americano⁴ a principios del siglo XX donde figuran

¹ García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada* DEBOLSILLO, 6ª edición, Barcelona, 2007. (Todas nuestras citas procederán de la misma edición).

² Véase el artículo de Sergio Macías “Presencia árabe en la literatura latinoamericana” *Al-Ándalus*, núm. 75, Agosto 2001.

³ López Barlat, Luce, *Huellas del islam en la literatura de española* de Juan Ruiz a Juan Goytisolo, Libros Hiperión, Madrid, 1985, p.29.

⁴ Rama, Ángel, *La novela en América Latina Panorama 1920-1980*, Universidad Veracruz, México, 1986, pp.106-116.

atributos culturales árabes junto a otros universos de inspiración de otras culturas universales.

Dados los vínculos históricos, culturales, y sociales que unen los dos mundos el árabe y el latinoamericano, cabe mencionar que la aparición de *Crónica de una muerte anunciada* en 1981, supuso un gran cambio en la trayectoria narrativa del premio nobel colombiano, éste abandonó el mundo de la fantasía se abrió camino hacia otro estilo de escritura con un carácter biográfico y documental, alejado en gran medida de obras posteriores y concretamente de *Cien años de soledad* (1967) , y de la inmersión en los universos mágicos en la sociedad de Colombia o en América Latina. Esta vez el escritor colombiano interpreta la realidad a través de unos horizontes verosímiles, lejos de los rasgos característicos del realismo mágico⁵ , movimiento sagrado en la literatura hispanoamericana. De este modo Márquez edifica en esta obra una nueva construcción narrativa basada en elementos reales que evocan unos hechos verdaderos de los cuales fue testigo casi 30 años antes de empezar a escribir la novela, mediante una nueva reencarnación de los datos históricos en otro plan engañosamente ficticio, donde la noticia del asesinato “anunciado” es la materia prima para edificar y desarrollar el discurso narrativo.

El tema principal se centra en el asesinato de un joven rico -Santiago Nasar- descendiente de origen árabe (padre árabe y madre latina). Este es descuartizado por dos gemelos (Pedro y Pablo Vicario) por haber deshonrado a su hermana Ángela Vicario, después de llevarla a casa de sus padres el día siguiente de la boda, cuando su marido, el forastero Bayardo San Román, descubre que no es virgen.

A pesar de que el argumento de la novela está hecho a partir de una noticia real, un crimen que ocurrió en la ciudad colombiana de Sucre en el mes de febrero de 1951, Márquez al llevar el tema a un nivel narrativo sustituyó a los personajes verdaderos del suceso, de modo que la víctima de unos padres inmigrantes italianos se convirtieron en personajes de trascendencia árabe⁶.

La historia del crimen de este modo es un mero hecho del cual parece que Márquez se aprovecha para llevar a cabo unos objetivos determinados:

⁵ Villanueva, Darío y Viña Liste, José María, *Trayectoria de la novela hispanoamericana*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, pp.33-46.

⁶ Martín, Gerald, *García Márquez: Mi Vida*, Debate, Madrid, 2009, pp.456-457.

- a. Condenar una sociedad sometida y regida por unas tradiciones inválidas para la época moderna y la nueva vida en Colombia.
- b. Revelar y denunciar, a un tiempo, algunos prejuicios concedidos a los árabes inmigrantes en América Latina.
- c. El exotismo del perfil árabe y el tema de la honra como un concepto de suma importancia en esta sociedad oriental y por consiguiente, en la sociedad latinoamericana.

II. Tema y discurso: documentar la realidad

El tema principal de la novela está basada en unos acontecimientos reales de los cuales fue víctima el hijo de una familia de emigrantes italianos amigos en el plano real del entorno familiar de la familia de Gabriel García Márquez, que tuvieron que abandonar la ciudad de Sucre tras el crimen del cual fue víctima su hijo joven. Es una estrategia intencionada para desarrollar el discurso desde una perspectiva semi-autobiográfica⁷ de “un autor múltiple”, es decir, el juego que practica Márquez a través del paradigma Autor-Narrador-Personaje, con el fin de salvar la memoria y documentar el hecho del asesinato atroz casi 30 años después de la fecha real.

El discurso de la novela se caracteriza por una clara fragmentación; los núcleos de la historia aparecen como unidades independientes aunque corresponden al tema principal- la muerte- y sus atributos. De modo que el hecho del asesinato, clave de la narración, está repetido numerosas veces a lo largo de la novela, como acompañante a los atroces sucesos, que casi carecen de una función decisiva en el desarrollo de la historia a través del discurso y no ejercen más que una función informativa, tanto sobre los actores participantes y testigos del suceso como sobre otros recursos, como la dimensión espacio temporal.

La novela se inaugura con el suceso del asesinato de Santiago Nasar en un tiempo determinado privando al lector, de este modo, de toda categoría de suspense:

“El día en el que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, (...) Siempre soñaba con

⁷ Legune, Philippe, *El Pacto autobiográfico y otros estudios*, MEGAZUL-ENDYMION, Madrid, 1994, P.124.

árboles, me dijo Plácida Linero Su madre. (Crónica de una muerte anunciada.p.9).

El transcurso de los secuencias del discurso, a su vez, permite la repercusión de atributos árabes, como por ejemplo la figura del padre de Nasar, su arma y la historia de la bala que se lanzó por error cuando levantó la sirvienta la funda donde solía poner su revólver. Además dentro de los pliegues del discurso se menciona indeliberadamente detalles sobre el matrimonio fracasado de los padres de Santiago: *“era el hijo único de un matrimonio de convivencia que no tuvo un solo instante de felicidad”*. (Crónica de una muerte anunciada.p.13).

La descripción física de Nasar confirma su linaje árabe: *“...era esbelto y Pálido y tenía los párpados árabes”*. (Crónica de...p.13). El perfil árabe de Nasar se prolonga al mencionar las cualidades que heredó de su padre, como el dominio de armas de fuego y *“las artes de valor y prudencia”*, también hablan los dos en árabe pero *“no delante de plácida linero”*.

Aunque la muerte de Santiago Nasar se considera la unidad principal del tejido de la novela, ésta también compuesta por otros elementos temáticos, dispuestos en una relación determinada con otros sub-núcleos que representan otras fases de otros microcuentos en la narración. De modo que el discurso da cabida a otras narraciones independientes del asesinato, como la historia de Victoria Guzmán-la cocinera- e Ibrahim Nasar, entre muchas otras: *“había sido seducida por Ibrahim Nasar en la plenitud de la adolescencia. La había amado en secreto varios años en los establos de la hacienda, y la llevó a servir en su casa cuando se le acabó el afecto. Divina Flor, que era hija de un marido más reciente, se sabía destinada a la cama furtiva de Santiago Nasar, y esa idea le causaba una ansiedad prematura. (Crónica...p.16).*

El encadenamiento de cuentos autónomos sigue a lo largo de la novela perfilando aspectos variados de personajes y familias paralelas a los acontecimientos centrales de la narración además de exponer la sociedad, las tradiciones y los detalles de la vida en una ciudad hispanoamericana en un tiempo y espacio dados.

De este modo vemos que temas como: el crimen, la honra, la sociedad y la religión se han tejido en un juego de expresividad con una estructura fragmentada.⁸ Y un discurso con muchas reiteraciones tanto de temas como de actores, y todo en torno a la noticia de la muerte del personaje descendiente de inmigrantes.

⁸ Villanueva, Darío, *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Bello Barcas, Valenica, 1994 p.9.

II.1 Paradigma del héroe árabe:

La clasificación que concede Mike Ball⁹ a la identidad del personaje abre camino a una distinción entre tres categorías del “ser en un texto narrativo”:

- A) Un actor: un término general referente a una identidad que actúa en el texto narrativo, y no se limita al ser humano.
- B) Un personaje: un actor con características humanas distintivas.
- C) Un actante: un término que indica una clase de actores.

Hablando de la figura de Santiago Nasar en el presente texto, nos enfrentaremos con un idéntico emparejamiento en la clasificación de su identidad en el discurso narrativo, teniendo en cuenta la previa clasificación de Ball. Esto se centra en la consideración de Nasar como el héroe de la novela; esto se demuestra en tres niveles:

- 1) La función de motivación de los sucesos de la narración; su muerte es el factor que desempeña esta tarea.
- 2) Ejemplificar el símbolo de la identidad árabe en la sociedad colombiana.
- 3) La noticia de la muerte de héroe es la que dirige el flujo de los sucesos narrativos y no el personaje de carne y hueso.

II.2 Santiago Nasar: una hibridez árabe-colombiana

La presentación de la figura de Santiago Nasar puede ofrecerse como una prueba tajante de una hibridez árabe-colombiana, un objetivo intencionado de García Márquez al haber sustituido la familia italiana, víctima de los hechos reales del asesinato cometido por la revancha por otra familia de origen árabe. Incluso el nombre del personaje llama la atención: el joven se llama Santiago- un nombre castellano-, y se apellida Ibrahim Nasar- un apellido árabe-. Márquez en este contexto afirma la identidad del protagonista de la obra y de la comunidad árabe como un idéntico ciudadano colombiano símbolo de la presencia además de un buen cristiano “*Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en el que llegaba el obispo. (Crónica...p.9)*”.

El narrador se preocupa de presentar al narratorio tanto la descripción física como ética de Nasar. Así que el inicio de la novela no se limita a anunciar la noticia de la muerte, sino que también introduce a Santiago Nasar y adelanta una información acerca

⁹ Ball, Mike, *Teoría de la narrativa*, Cátedra, 1990, Madrid, pp. 87-88.

de su entorno familiar, además de los detalles sobre su vida y su manera de ser, que preceden a los sucesos:

“siempre soñaba con árboles, me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después de los pormenores de aquel lunes ingrato. La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros, me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de interprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaron en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su mente”. (Crónica...pp.9-10).

A lo largo del libro se entretajan de forma distorsionada las noticias de Nasar, la relación con sus amigos, con la vecindad, con su madre, y su novia Flora Miguel, que se transformó en una prostituta años después de su muerte, junto a otras reacciones que denunciaban y rechazaban la muerte de Nasar, de tal forma que todo el mundo sabía que era inocente “bastante altivo” para fijarse en Ángela Vicario:

“Sin embargo, lo que le había alarmado al final de su diligencia excesiva fue no haber encontrado un solo indicio, ni si quiera el menos verosímil, de que Santiago Nasar, hubiera sido en realidad el causante del agrario”. (Crónica...p.114).

Mario Vargas Llosa, en su tesis doctoral sobre el arte de narrar de Gabriel García Márquez¹⁰, destaca la noción de la marginalidad del personaje en obras de Márquez, este individuo siempre está enfrentado a o separado de la colectividad que le rodea, como en el caso de Santiago Nasar, víctima e incluso mártir por haber perdido su vida en plena juventud por un crimen atroz, sin ningún indicio ni prueba de que lo hubiera cometido. Márquez dirige una denuncia tanto a la sociedad, como a la jerarquía de la ley, incluso a los mismos ciudadanos, puesto que ninguno de ellos emprendió ninguna iniciativa para prohibir el crimen, todo el mundo lo sabía y nunca se había visto en la ciudad una muerte tan anunciada. Esto intensifica su denuncia con las escenas que visualizan las imágenes en la mente de Nasar:

“Nos devolvieron un cuerpo distinto. La mitad del carneo había sido destrozado con la trepanación, y el rostro de galán y que le muerte había preservado acabo de perder su identidad. Además el párroco había arrancado de cuajo las vísceras destrozadas, pero al final no supo qué hacer con ellas, y les impartió una bendición de rabia y las tiró en el balde la basura. (Crónica...p.98-90).

¹⁰ Vargas Llosa, Mario, *García Márquez historia de un Decidio*, Barral Boitores, Barcelona, 1971,p.98.

La mayoría de los personajes en el tiempo de la muerte de Nasar adoptaron una actitud pasiva, pero no toleraban el hecho inconscientemente. Otros estaban a favor del crimen, como la novia de uno de los gemelos asesinos, o incluso Victoria Guzmán, la vieja amante del padre.

En cambio los ciudadanos de origen árabe aunque se agruparon, cada uno su arma no cometieron ninguna revancha a favor de su paisano:

“No se descartaba una represalia de los árabes, pero nadie salvo los hermanos Vicario, había pensado en el veneno (...). Los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo en los pueblos del Caribe” (Crónica...pp.94-95).

II.3 El ser femenino

Aunque el texto de *Crónica de una muerte anunciada*, se preocupa más de la noticia de la muerte de un hombre árabe-Santiago Nasar- el asesinato cometido por dos hombres- Pedro y Pablo Vecario- y por la motivación indirecta de otro hombre- Bayardo San Román- esto a su vez hace pensar que la jerarquía masculina predomina en el discurso, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. Pero resulta que la identidad femenina desempeña un papel de suma importancia en el desarrollo del texto, ya que funde lo real con lo literario en un carácter documental periodístico, además de autobiográfico.

La denuncia que hace Márquez de la injusticia y la exagerada obsesión por el tema de la honra además de “la sociedad machista”.

Ángela Vicario está presentada en forma gradual, al compás de las acciones. Primero se menciona la noticia de haber sido “la casada de vuelta”, el día siguiente de su boda, por no ser virgen:

“Ángela Vicario, la hermosa muchacha que se había casado el día anterior, había sido de vuelta a casa de su padres, porque el esposo le encontró que no era virgen” (Crónica...p.29).

Luego el narrador va filtrando a lo largo de la novela unos datos sobre Ángela, y al mismo tiempo exalta la condición de la mujer en esta sociedad: *“Ángela Vicario era la hija menor de una familia de recursos escasos”*. (Crónica...p.39).

La madre de Ángela Vicario criaba a sus hijos *“para ser hombres”, y las chichas “han sido educadas para casarse. Sabían bordar con bastidor, coser a máquina, tejer*

encaje de boleo, lavar y planchar, hacer flores artificiales y dulces de fantasía. Cualquier hombre sería feliz con ellas” (Crónica... p.40)

Cuando Ana se ve obligada a casarse con Bayardo por obligación familiar lo hace sin resistencia alguna, y cumple con la orden familiar sin molestarse en llevar a cabo los trucos que le habían aconsejado y enseñado sus amigas para engañar al marido en la noche de la boda, porque no sabía que la mala suerte la acompañaba desde el día de su nacimiento. Esta mala suerte le iba a perseguir para siempre:

“Ángela Vicario era la más bella de las cuatro (hermanas), y mi madre decía que había nacido como las grandes reinas de la historia con el cordón umbilical enrollado en el cuello. Pero tenía un aire desamparado y una pobreza de espíritu que le auguraban un porvenir incierto. (Crónica...p.40).

La clásica diferenciación entre los personajes novelísticos¹¹: planos y redondos, se compagina con el personaje de Ángela. A pesar de que al principio rechaza el matrimonio con Bayardo, se enamora perdidamente de él, de modo que las escenas que describen la muerte atroz de Santiago no se comparan en su vehemencia con otras escenas a excepción de la escena que exhibe el deseo enrudecido de Ángela hacia Bayardo, único tributo de la sexualidad en el texto¹².

La jerarquía en la novela se extiende a otras figuras, como la de la madre plasmada en:

- Plácida Linero, madre de Santiago.
- Pura Vicario, madre de Ángela Vicario.
- Victoria Guzmán, la cocinera y madre de Divina Flor.

La primera es un ejemplo de una mujer latinoamericana casada con un emigrante árabe en un matrimonio de convivencia: “...que no tuvo un solo instante de felicidad”. La madre de Santiago, igual que el mismo Santiago ha sido víctima de un matrimonio triste, que puede ser prueba o índice de falta de comunicación sentimental e intelectual con Ibrahim Nasar, prototipo de inmigrante árabe. Por otro lado Ana Vicario transmite la imagen de típica madre severa y autoritaria en una familia de la muchedumbre latina, y no menos negativa que la figura de la cocinera Victoria Guzmán, empapada por El rencor hacia Ibrahim Nasar-viejo amante que la aguzaba- y también hacia el hijo, Santiago:

¹¹ Ball, Mike, *Teoría de...*, op.cit. P.89.

¹² En Este tema Véase el libro Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad*, México, siglo XXI, 1981. (PP.189-199).

“Victoria Guzmán, por su parte, fue terminante en la respuesta de que ni ella ni su hija sabían que Santiago Nasar lo estaban esperando para matar lo. Pero en el curso de sus años admitió que ambas lo sabían cuando él entró en la cocina a tomar un café. (Crónica...p.19).

La madeja femenina reúne también a otros estereotipos como las hermanas o la prostituta: María Alejandrina Cervantes, la vieja amante de Santiago Nasar.

II.4 Otros actantes:

II.4.1. Los dos gemelos:

A pesar de que *Crónica de una muerte anunciada*¹³, supone un gran giro de la fantasía y la inverosimilitud y el mito del texto literario, rasgos típicos en la narración de Márquez, la figura de los gemelos y el conflicto femenino recuerdan al mito de **Caín y Hábil**. Ambos hermanos a pesar de la semejanza física, se diferencian en carácter y manera de ser. El narrador no les presenta desde una perspectiva negativa, sino más bien no disimula la piedad hacia los dos seres inocentes, desprovistos de una formación y visión desarrollada y sometidos a tradiciones heredadas: *“los hermanos fueron criados para ser hombres” (Crónica...p.39).*

Los datos otorgados al lector para dar a conocer vienen en un orden caótico. Se menciona el suceso del crimen cometido por los dos gemelos y luego la declaración de la responsabilidad del crimen.

*“-lo matamos a conciencia-dijo Pedro Vicario-, pero somos inocentes. (...)
-Ante Dios y ante los hombres-dijo Pablo Vicario-. Fue un asunto de honor”*
(Crónica...P.6).

Más tarde se superponen los datos sobre las dos figuras “míticas” y sobre la diferencia en el carácter de cada uno del otro, y correlativamente vuelve el narrador a recordar lo que sigue:

• Anuncio de la muerte

“Los hermanos Vicario les habían contado sus propósitos a más de doce personas”. (Crónica... p.69).

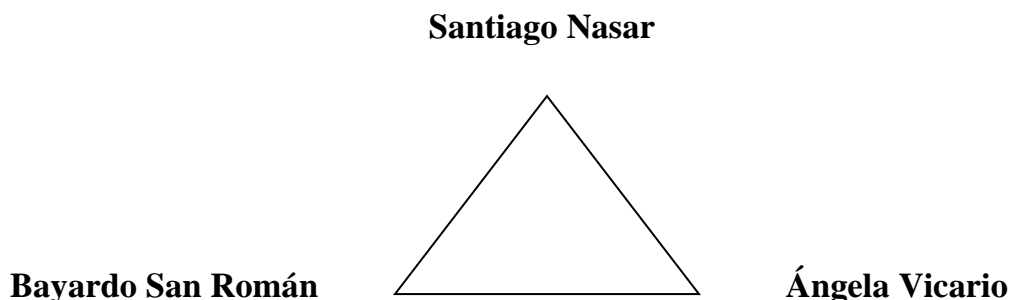
¹³ Palenica-Roth, Michel, *El Círculo y las metamorfosis del mito. Gabriel García Márquez*, Gredos Madrid, 1983, p.23.

- **La escena de la muerte**

“Pedro Vicario volvió a retirar el cuchillo con su pulso fiero de matarife, y le asestó un segundo golpe casi en el mismo lugar. (...) Lo raro es que el cuchillo volvió a salir limpio- declaró Pedro Vicario al instructor- Pedro Vicario le buscó el corazón, pero se lo buscó casi en la axila, donde lo tienen los cerdos” (Crónica...pp.134-135).

II.5 Bayardo y Nasar: Antagonismo implícito

El Clásico triángulo amoroso se hace muy engañoso en esta crónica. El personaje femenino- Ángela Vicario- no está enamorada de ninguno de los dos hombres que cierran el triángulo- Santiago Nasar y Bayardo San Román-salvo al final del drama, cuando ella cae presa de un amor desesperado hacia Bayardo. No se reúnen otra vez sino tras 16 años, durante las cuales Ángela le escribió más de dos mil cartas de amor, como si fuera un acto de penitencia.



La figura de Santiago Nasar es objeto de ataque por parte de numerosos enemigos, aunque Ángela Vicario inauguró esta cadena de odio con la acusación a Santiago de haber desflorado su honra, aunque nunca había indicios ni pruebas de la veracidad de su acusación. A continuación, la reacción de Bayardo- también joven y rico, igual que Nasar-aunque posee el derecho de vengarse por la burla visualizada en la “bofetada” que recibió de Ángela, no reacciona en su contra , es decir no decide castigarla, sino silenciosamente la devuelve a casa. El narrador, que denuncia a lo largo del texto narrativo el asesinato atroz de Nasar, no muestra ninguna simpatía con Bayardo, incluso está negativamente y despectivamente presentado en el texto:

“Bayardo San Román, el hombre que devolvió a su esposa, había venido por

primera vez en agosto en el año anterior: seis meses antes de la boda. Llegó en el buque semanal con unas alforjas guarnecidas de plata que hacía juego con las hebillas de la correa y las argollas de los botines (...). Magdalena Oliver había venido con él en el buque y no pudo quitarle la vista de encima durante el viaje. “Parecía marica-me dijo.” (Crónica...p.33).

Por consiguiente, parece que el narrador echaba la culpa de manera disimulada al nuevo visitante del pueblo, porque había sido responsable del asesinato, que hubiera podido ser doble, sin descartar la posibilidad de que la familia de la joven hubiera podido matar a la hija deshonrada.

El conjunto actancial formado por estos tres personajes intensifica el aspecto de Nasar como única víctima de la trama, pues el terminó con el cuerpo descuartizado y las viscerales fuera como “a un cerdo”. El matrimonio que unió a Ángela y a Bayardo tuvo éxito, y al final viven juntos con la vuelta de este:

“Bueno-dijo-aquí estoy. Llevaba la maleta de la ropa para quedarse, y otras maletas iguales con casi dos mil cartas que ella le había escrito. Estaban ordenadas por sus fechas, en paquetes cosidos con cintas de colores, y todas sin abrir”. (Crónica...p.110).

II.6 otros personajes árabes

El paradigma del personaje árabe presentado en Nasar está asociado con otras figuras que aparecen a lo largo del texto. Márquez, doblado en “Autor” y “Narrador”, introduce en pocas palabras la historia de estos emigrantes llamados “turcos”:

“Los árabes constituyen una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo en los pueblos del Caribe, aún en los más remotos y pobres y allí se quedaron vendiendo trapos de colores y baratijas de feria. Eran unidos laboriosos y católicos. Se casaban entre ellos importaban su trigo, creaban corderos en los partíos y cultivaron orégano y berenjenas. Los mayores siguieron hablando el árabe rural que trajeron de su tierra y lo conservaron en tacto en familia hasta la segunda generación, pero los de la tercera con la excepción de Santiago Nasar, les oían a sus padres en árabe y contestaba en español.” (Crónica...pp.94-95).*

La larga cita intensifica y aduce, a un tiempo, la intención de Márquez de arrojar la luz sobre la comunidad árabe en América Latina, en general, y concretamente en Colombia. Los meticulosos detalles que menciona sobre los árabes plasmados en Ibrahim Nasar, Santiago Nasar, la comunidad árabe, el amigo de Ibrahim Nasar y el padre de la

novia de Santiago –Nahir- introducen una aproximación hacia esta sección integrada en la sociedad colombiana aunque muy arraigada en su bagaje cultural: vienen con las mismas costumbres y consagran sus tradiciones arraigadas, como el total respeto hacia la figura del padre, señor de la casa, y a las mujeres mayores como Susene Abdala, la matriarca centenaria, quien recomendó la infusión prodigiosa de flores pasionaria y ajeno mayor que segó la colerina que atacó a Pablo Vicario en la cárcel tras asesinar a Nasar. Este gesto evidencia una generosidad absoluta y un sentimiento de amor que querer al prójimo, pues salvo la vida de quién mató a su paisano.

III. Hacia una documentación espacio-temporal

La noción de Boris Tomachevski del tiempo en la novela partía de que el problema del tiempo en ésta es la “medición de los dos tiempos: el de la historia (todo hecho sucede en un orden –lógico-causal, tiene un ritmo de desarrollo y una frecuencia), el discurso (todo discurso organiza, administra, manipula de alguna forma el tiempo de la historia y crea una nueva dimensión temporal¹⁴).

Gabriel García Márquez en este contexto temporal, califica a la comunidad árabe en su país por ser todos cristianos. Sin embargo había también inmigrantes musulmanes; por ejemplo, la matriarca de los árabes en la novela se apellida Abdala, típico nombre reservado a los musulmanes.

Considerando la postulación previa de Tomachevski al estudiar la noción temporal en *Crónica de una muerte anunciada* se debe tener en cuenta el carácter documental y el autorreferencial del texto, dada la falta de la linealidad coherente en el proceso de la narración y, por consiguiente, de los indicios temporales de los sucesos narrativos.

El tiempo de la historia corresponde a un tiempo histórico verídico, el del asesinato del joven acusado de haber desflorado a una joven de la misma ciudad, aunque sin presentar ninguna prueba. El tiempo de la historia está fijado por dos fuentes, una extratextual y otra intertextual; la primera se refiere a la publicación en un periódico¹⁵ de la crónica basada en hechos reales, concretamente en el año 1951, mientras la segunda se refiere a los indicios temporales mencionados en el texto narrativo, tomando la fecha de la llegada de los árabes al país como fecha referencial casi única:

¹⁴ Pozuelo Yvances, Jose María, *Teoría del lenguaje literario*, Cátedra, Madrid, 1994, p..260.

¹⁵ Martin, Gerald, op.cit P.456.

“Los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios del siglo en los pueblos del Caribe” luego el narrador menciona que *“la tercera generación”* de estos inmigrante que entienden árabe pero contestan en castellano, calculando más o menos el tiempo histórico, teniendo en cuenta estas tres generaciones dado que los árabes llegaron a principios del siglo, entonces los eventos tienen lugar sobre la fecha de los años cincuenta.

El indicio temporal previo se considera casi el único indicio que surge en el texto. En el nivel del tiempo del discurso encontramos todo lo contrario, no solamente se mencionan las fechas anuales exactas, sino las fechas por mes y hora también; incluso llegan en algunos casos a describir el tiempo.

La inauguración del discurso es ante todo temporal. El hecho de que la novela consagra un carácter documental y verídico obliga al narrador a marcar y estampar cada uno de los sucesos contados por él o por cualquier otro personaje, con un indicio temporal extremadamente detallado:

“El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en el que llegaba el obispo. (Crónica...p.9).

El mismo narrador cronista en la primera página deja claro al lector que el tiempo de la enunciación de los hechos se sitúa unos 27 años después del suceso:

“... me dijo Plácida Linero, su madre evocando 27 años después de los pormenores de aquel lunes ingrato”. (Crónica...p.9).

A lo largo la narración se documenta el único suceso fatal (la muerte atroz de Santiago Nasar) siguiendo un proceso de prolepsis, mediante el cual se filtran dos datos sobre el hecho a través de un conjunto de personajes. El texto, así, parece como un mosaico, donde se encaja cada secuencia narrativa marcada por un tiempo fijo con las piezas de su alrededor.

En otro sentido, a pesar de los escasos datos temporales de la historia, los indicios temporales en el discurso son exageradamente abundantes, con el fin de borrar cualquier posibilidad de duda, abriendo paso a una certidumbre y fidelidad de los hechos narrados.

Los cinco capítulos de la novela, divididos a su vez, en unos fragmentos cerrados corresponden a un sistema cronológico determinado, rígido por los datos del tiempo al principio de cada uno y también dentro de los sucesos, en un movimiento circular.

El movimiento del tiempo no lineal narra el mismo asesinato, o sus circunstancias, desde diferentes puntos temporales, correspondientes a múltiples perspectivas. Muchas

veces el juego del tiempo arroja luz sobre la narración de este suceso e introduce paralelamente a un personaje nuevo, entre otras funciones:

“Bayardo San Román, el hombre que devolvió a la esposa, había venido por primera vez en agosto del año anterior: seis meses antes de la boda” (Crónica...p.33).

En este caso el narrador no se limita a mencionar el “mes” y el “año”, sino también los “seis meses” antes del suceso principal: la muerte de Santiago Nasar. Y sigue la narración adoptando la misma estrategia temporal:

“ Faustino Santos, un carnicero amigo, los vio entrar a las 3.20 cuando acaba de abrir su mesa de Vísceras, y no entendió para qué llegaban el lunes y tan temprano, y todavía con los vestidos de paño oscuro de la boda” (Crónica...p.62).

“los hermanos Vicario entraron a las 4.10. A esa hora sólo se vendían cosas para comer”. (Crónica...p.65).

“A las 5.30 cumplió (Victoria Guzman) la orden de despertarlo, pero no mandó a Divina Flor, sino que subió ella misma al dormitorio” (Crónica...p.80).

Dice Flora Miguel: *“sólo a las seis de la mañana todo el mundo lo sabía” (Crónica...p.128).*

Paralelamente a las previas citas existe otra línea temporal, que cuenta una historia y parte del discurso. El narrador menciona en la primera página el encuentro de Plácida Linero pasados ya 27 años tras la muerte de Santiago Nasar; luego avisa de que empezó a buscar los datos del sumario 20 años después del hecho, mientras que se encontró con Ángela Vicario 23 años tras el asesinato atroz, y que permaneció cinco años leyendo los detalles recopilados:

“...evocando 27 años después los menores de aquel lunes ingrato” (Crónica...p.9).

“...numerosas personas me ayudaron a buscar veinte años después el crimen en el palacio de Justicia de Riohach” (Crónica...p.113).

“...solo una casualidad me permitió rescatar al cabo de cinco años uno 322 pliegos salteados de los más de 500 que debió de tener el sumario” (Crónica...p.114).

El sistema cronológico no-lineal del discurso evidencia, de esta manera, una frecuencia¹⁶, fruto de la multiplicación de la narración.

El mismo hecho aparece a través de diferentes momentos narrativos, atribuyendo al texto, de esta manera, una documentación extremadamente detallada por meses, días y años, lo que concede al texto una veracidad y documentación de la memoria.

¹⁶ Pozuelo Evancos, Jose María., op.cit, P.262.

IV. Narrar la realidad caleidoscópica:

El título de *Crónica de una muerte anunciada* aduce en primera instancia al carácter documental e incluso verídico de la novela, contando con algunas declaraciones anunciadas por Gabriel García Márquez¹⁷, con respecto a la relación entre los escritores hispanoamericanos y la realidad de su alrededor:

“En síntesis los escritores de América Latina y el Caribe tenemos que reconocer que con la mano en el corazón, que la realidad es mejor escritor que nosotros. Nuestro destino, y tal vez nuestra gloria es tratar imitarla con humildad y lo mejor que nos sea posible”.

Partiendo del concepto de la “Realidad Sagrada” concebido por el escritor colombiano, nos surge la historia de Santiago Nasar –el joven de origen árabe- como un hecho merecedor de ser documentado, a través de la labor de un “narrador colector”¹⁸. Todo ello en un doble juego Autor-Narrador, que pretende evocar los hechos de una historia real en una forma narrativa mediante datos reales, sumario y testigos del suceso nefasto. Este suceso es el punto de partida y el resorte para abordar el tema de la figura del árabe en la comunidad latina, a la luz de otros temas en torno a los cuales estriba el discurso de la obra, que son: la honra, la injusticia, y el concepto de la religión en el mismo entorno. El mecanismo de la narración está dividido en dos niveles:

A) Narrador recolector, como un detective que recopila el material documental.

B) Otros narradores testigos del suceso.

El narrador, alter ego de Gabriel García Márquez¹⁹, que nunca mencionó su nombre se autotitula en la primera página del relato, presenta, el suceso, su labor y al primer testigo –la madre de Nasar- en un flujo retrospectivo que evoca el pasado y deja escapar la corriente de la memoria. A lo largo del texto el narrador se desvela, aunque mediante fragmentos independientes y dispersos. El material de la historia se compone del sumario de la institución jurídica encargada del caso del asesinato, además de las noticias periodísticas y ante todos los testimonios de las personas, tanto partícipes en el suceso

¹⁷ Palencia-Roth, Michael, *Gabriel García Márquez*, oP.cit. P.147.

¹⁸ Ibañez, Agustina, *las posibilidades de una crónica imposible: acerca de crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez*, *Espéculo Revista de Estudios Literarios*, Vol.40, noviembre, 2008.

¹⁹ VV.AA, *El Punto de Mira: Gabriel García Márquez*, Editorial Pliegos, Madrid, 1985, p.265.

real, como meros testigos: las citas siguientes muestran la actitud del narrador y su esfuerzo para recopilar el material a lo largo de la novela.

- **Encuentros con familiares:**

“me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato” (Crónica...p.9).

- **Buscar archivos y documentos:**

“Yo mismo exploré muchas veces con las aguas hasta los tobillos aquel estanque de causas perdidas, y sólo una casualidad me permitió rescatar al cabo de cinco años de búsqueda uno 322 pliegos salteados de lo más de 500 que debió de tener el sumario” (Crónica...p.115).

- **Interrogar a Ángela Vicario:**

“Al revelar así, dentro del marco idílico de la ventana, no quise creer que la vida termina por aparecerse tanto a la novela literatura. (...) contestó mis preguntas con muy buen juicio, y con sentido de humor” (Crónica...p.103).

- **Organizar los argumentos:**

“Yo mismo traté de arrancarle esta verdad cuando la visité por segunda vez con todos mis argumentos en orden.” (Crónica...p.103).

- **Narrador Comentarista:**

“Pero la mayoría de quienes pudieron hacer algo por impedir el crimen y no lo hicieron, se consolaron con el pretexto de que los asesinatos de honor son estancos sagrados a los cuales solo tienen acceso los dueños del drama”. (Crónica...p.112).

Las citas anteriores dejan claro la tarea del narrador por acumular, ordenar y luego comentar los datos relacionados con la muerte de Santiago Nasar. Estos datos incluyen el sumario, el informe de la autopsia, las declaraciones de los testigos etc., con el fin de organizar e investigar el desarrollo de las acciones que motivaron el crimen, cuya víctima fue Santiago Nasar, de origen árabe.

Aunque el flujo de la narración sigue en movimiento desde un punto de mira de una voz

homodiegética²⁰, el texto compuesto por unos fragmentos posibilita reflejar otros puntos de vista hacia los sucesos, o mejor dicho otras versiones del hecho principal a través de los personajes que introducen versiones múltiples. Estas se tejen entre sí para formar un mosaico intrínseco, dando una visión compuesta por “otros narradores testigos”, aunque no tiene una contradicción ninguna: son visiones complementarias.

De modo que el suceso se menciona una vez con algunos datos, luego se acumulan los datos a través de otros testigos.

Citamos personajes involucrados en el suceso: San Ramón, además de otros testigos: Vitoria Guzman, Divina Flor, Clotilde Armenta, Cristo Bedoya, Margot, el coronel Lázaro Aponte, el agente Leandro Pornoy, Yamil Shaium, Nahir Miguel, Flora Miguel.

Sin duda alguna, el núcleo narrativo central ha sido el introducido a través de los siguientes atributos, entre otros:

- La causa
- Las circunstancias
- Los dos asesinos.
- El arma
- Las relaciones interpersonales.
- Otros personajes

La circularidad del mecanismo de la narración, coetáneo a la circularidad del tiempo en Colombia muchas veces en forma parecida a la “caja china”, llama la atención hacia la postulación que hizo Mario Vargas Llosa²¹ por “Las mil y una noche”: “Es posible que la tradición caballeresca llegara hasta él por asociaciones con un libro que lo deslumbró de niño y que se relaciona por más de un motivo con la épica española: “Las mil y una noches”. (...) dice (Márquez) que es el primer libro que conoció “a los siete años”.

De modo que esta reproducción de hechos o de ficción en otra ficción acelera, por lo tanto, el dinamismo de la acción, aunque no el ritmo de la narración. Esta aceleración se ejerce mediante una oralidad libre que no carece de exceso de descripciones y detalles muchas veces exagerados, como por ejemplo el suceso de las 2000 cartas escritas por Ángela Vicario y enviadas a Bayardo San Román, junto con otros detalles sobre los

²⁰ Sullá, Enric, *Teoría de la Novela*, Crítica, Barcelona, 1996, P.191.

²¹ Vargas Llosa, Mario, *García Márquez Historia de un Deicidio*, Barral editores, Barcelona, 1971, PP.182-183.

sueños de Santiago Nasar.

Conclusión:

La presentación del personaje árabe en *Crónica de una muerte anunciada* evidencia un signo positivo de la integración del elemento árabe en la sociedad latinoamericana, mediante la visión positiva e incluso simpatizante por parte del narrador autor real de este texto. Es decir Gabriel García Márquez, el nobel colombiano, amalgama varias nociones de la honra, la religión y el crimen para llevar a cabo un texto literario basado en hechos verdaderos de los cuales él mismo fue testigo. El mecanismo de la narración sigue una estrategia basada en la fragmentación y la circularidad, reflejando una multiplicidad de los enfoques de la narración mediante la voz del narrador homodiegético y los personajes testigos, arrojando luz sobre la muerte de Nasar, símbolo y víctima, que puede simbolizar tanto la figura del emigrante en general como del árabe en particular en la sociedad hispanoamericana.

Bibliografía

- García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada* DEBOLSILLO, 6ª edición, Barcelona, 2007.
- Macías, Sergio, “Presencia árabe en la literatura latinoamericana” *Al-Ándalus*, núm. 75, Agosto 2001.
- López Barlat, Luce, *Huellas del islam en la literatura española de Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Libros Hiperión, Madrid, 1985
- Rama, Ángel, *La novela en América Latina Panorama 1920-1980*, Universidad Veracruz, México, 1986.
- Villanueva, Darío y Viña Liste, José María, *Trayectoria de la novela hispanoamericana*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.
- Martín, Gerald, *García Márquez: Mi Vida*, Debate, Madrid, 2009
- Legune, Philippe, *El Pacto autobiográfico y otros estudios*, MEGAZUL-ENDYMION, Madrid, 1994.
- Villanueva, Darío, *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Bello Barcas, Valenica, 1994.
- Ball, Mike, *Teoría de la narrativa*, Cátedra, 1990, Madrid.
- Vargas Llosa, Mario, *García Márquez historia de un Deicidio*, Barral Boitores, Barcelona, 1971.
- Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad*, México, siglo XXI, 1981.
- Palenica-Roth, Michel, *El Círculo y las metamorfosis del mito. Gabriel García Márquez*, Gredos Madrid, 1983.
- Pozuelo Yvances, Jose María, *Teoría del lenguaje literario*, Cátedra, Madrid, 1994.
- Ibañez, Agustina, *Las posibilidades de una crónica imposible: acerca de crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez*, *Espéculo Revista de Estudios Literarios*, Vol.40, noviembre, 2008
- VV.AA, *El Punto de Mira: Gabriel García Márquez*, Editorial Pliegos, Madrid, 1985.